

He aquí a mi Siervo, mi elegido a quien sostengo

Con este retiro del mes de octubre 2023 iniciamos un acercamiento novedoso a la temática de **Ser siervas de Dios**, teniendo en cuenta el documento de los ejercicios espirituales ofrecidos por el P. Rómulo Cuartas a toda la Congregación y que fueron pensados a partir del libro *La Misión del Pueblo que sufre* de Carlos Mesters.

Este es el primero de tres retiros que se editarán desde esta perspectiva en los meses de octubre 2023, mayo y junio 2024.

Desde nuestro Derecho

Nuestra vocación y misión



Somos las Carmelitas Teresas de San José que buscamos una **real configuración con Cristo** en el misterio de **su infancia espiritual y de su anonadamiento**. Que movidas por el Espíritu Santo y mediante la profesión pública de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, **vividos en fraternidad**, nos consagramos totalmente a Dios, revivimos este misterio de Cristo y formamos en la Iglesia un Instituto religioso verdadera y plenamente apostólico, cuyo fin es extender y consolidar el Reino de Dios mediante la evangelización y la práctica de las diversas obras de misericordia. En cada una de nosotras y en todas nuestras comunidades se reflejarán las virtudes evangélicas de sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y ardiente celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres. (C. 2.3.5.6)

1. Contemplo el llamado que Dios me ha hecho a vivir como CTSJ y agradezco su don.

Desde la vida

Nuestra realidad

Cada una conoce su realidad personal, y la realidad de su comunidad local. La Congregación tiene unas características que anima la esperanza como son ... y otras que nos retan y desafían nuestra configuración con Cristo... Unas y otras, estamos llamadas a asumirlas en este retiro. Es nuestra realidad, y la queremos confrontar con Jesucristo, abiertas al Espíritu Santo para que sea Él quien nos guíe, anime nuestro proceso de configuración con Cristo, y nos dé ojos nuevos para ver nuestra realidad cotidiana como el espacio donde acontece el Reino y donde hemos de cumplir nuestra misión. Nos reta esta

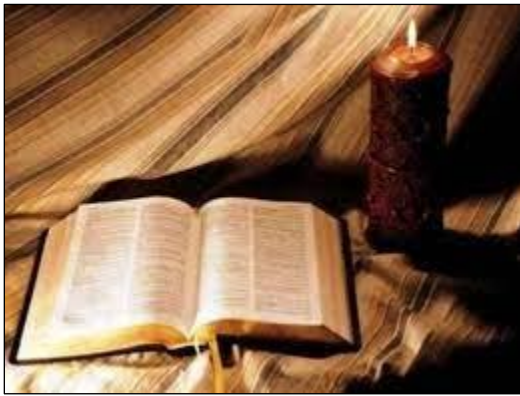


realidad, como también nos reta nuestro carisma, nuestras Fundadoras, las hermanas que nos han precedido y, sobre todo, el Evangelio, la persona misma de Jesús.

2. Identifico las características que animan nuestra esperanza a nivel congregacional.
3. Identifico las características que nos retan y desafían a nivel congregacional.

Desde la Palabra

Siervas de Dios



Por nuestra vocación a configurarnos con Cristo en su infancia espiritual y su anonadamiento, recibimos, como pronunciadas para cada una de nosotras, para nuestra comunidad local y congregacional, aquellas palabras del Padre: **“Tú eres mi Hijo, el Amado; tú eres mi Elegido”** (Lc 3, 22). Un amor eterno, pues con **amor eterno nos ha amado el Señor, por eso ha reservado gracia para nosotros**, (Jr. 31, 22), y una elección que nos tiene en el estado en que nos encontramos: *No sólo una historia gloriosa, más que centenaria, para recordar y contar, sino una gran historia*

que construir (VC 110). El Señor nos ha elegido y llamado, como eligió y llamó a su Siervo, y como a Él nos presenta al mundo y nos da una misión.

El nombre de “Siervo de Yahvé” es un título honorífico en la Biblia. Designa al que Yahvé llama a colaborar en su designio. Se da a personas cuya misión concierne siempre al pueblo elegido. Fue dado con frecuencia a Moisés, Mediador de la Alianza, (Ex 14, 31; Nm 12, 7) y a David, tipo del rey mesiánico (2 Sa 7, 8). También está en la memoria del pueblo, Abraham (Gn 24, 24), Isaac (Gn 24, 14) y Jacob (Ex 32, 13) como siervos de Yahvé. Después se aplica a Josué, que conduce el pueblo a la tierra (Jos 24, 29). Se aplica a los profetas, cuya misión es mantener la Alianza (1 Re 18, 36; Am 3,7), así como a los sacerdotes que celebran el culto divino en nombre del pueblo-sacerdote (Sal 134,1). Todos estos servidores tienen como misión **hacer al pueblo fiel servidor** (Sal 105, 6).

Al seguir al profeta Isaías en los capítulos del 40 al 55 podemos preguntarnos ¿Quién es el siervo de Dios? ¿Es el pueblo? ¿Es Jesucristo? ¿Somos nosotras? ¿Es alguno de los profetas? ¿En quién estaba pensando el profeta cuando escribió los cuatro cánticos?

La respuesta más probable es la idea siguiente: La idea del Siervo la sacó el Deuteroisías del Profeta Jeremías, el gran sufriente que nunca bajó la cabeza delante de sus opresores y que hizo tanto para mantener en el pueblo la esperanza. Isaías vio en él un ideal para el pueblo sufriente del cautiverio y se inspiró en él para hacer los cuatro cánticos. Pero al hacer los cuatro cánticos, su preocupación mayor ya no era escribir la vida de Jeremías, sino presentar al pueblo del cautiverio un modelo que lo ayudara a descubrir la figura del **Siervo**, su misión como pueblo de Dios. Para Isaías **el Siervo de Dios es el pueblo del cautiverio**. Más tarde la comunidad cristiana se inspiró en estos cánticos para presentar la vida y

misión de Jesús. Por eso **el Siervo es también Jesús**. Y como todas, personal y comunitariamente estamos incorporadas por nuestro bautismo a Jesús en su vida, misión y destino, **cada una de nosotras, la Congregación y la Iglesia son el Siervo de Dios**.

4. Describo cómo me siento siendo la servidora de Dios. Dedico un espacio de tiempo para orar desde la respuesta de María al Ángel: “He aquí la sierva del Señor” y desde las palabras del Padre: “*Tú eres mi Hija, la Amada; tú eres mi Elegida*”.

Desde nuestras Fundadoras

Nuestras Fundadoras recorrieron los pasos del Siervo de Yahvé en Isaías, lo mismo que muchas personas y comunidades que nos han precedido. No podemos olvidarnos en nuestra meditación del día de hoy, tener los ojos puestos en Jesús, en nuestras Fundadoras, en nuestro pueblo... Los pasos que recorre el siervo requieren muchos años de resistencia, sufrimiento, dolor, gracias. Teresa Toda y Teresa Guasch sabían que su Congregación llegaría a una plenitud, pero también sabían que esto no lo verían sus ojos terrenos. Resistieron, sufrieron, se abrieron a Dios. Y como eran personas de fe percibieron cómo iban **despuntando flores vivas y pequeñas que invitaban a la esperanza**.



*Primero había **Tierra**. Tierra de sufrimiento. Después apareció la **semilla**, semilla de resistencia. De la semilla nació el tallito, tallito verde de esperanza. Esperanza de liberación. De aquel hilito verde del tamaño del césped, surgió **la espiga** que se fue llenando en la paciencia del tiempo, tiempo de lucha y de espera. Sólo después de todo esto, bien al final del crecimiento, apareció el **fruto maduro** que hasta hoy alimenta al pueblo (a la Congregación, a cada una de nosotras) y lo ilumina en su caminar. Y el fruto es este: El Siervo es Jesús, pero es también el pueblo, este pueblo sufriente que imita a Jesucristo resistiendo contra el dolor. Y también somos nosotras en nuestro proceso de configuración con Cristo en su anonadamiento. (adecuación de una parábola escrita por Carlos Mesters)*

5. Como mujer de fe que soy reconozco las semillas de esperanza que van despuntando en mi vida vocacional y misionera.

Damos por terminado la jornada de retiro con una experiencia comunitaria orante ante Jesús Sacramentado.